

# *La respuesta urbana ante la crisis de Annual (1921-1923)*

Pablo LA PORTE

Universidad Complutense. Madrid

## **a) Introducción**

El desastre de Annual fue la mayor derrota sufrida por las armas españolas sobre suelo marroquí desde el establecimiento del Protectorado en 1912, e incluso es posible decir que también lo fuera desde el inicio de la penetración española en el norte de África, auspiciada por los Reyes Católicos allá por el año 1497, fecha de la conquista de Melilla.

En apenas unos días (21-25 de julio de 1921), el dominio militar español sobre el territorio de la Comandancia General de Melilla, en la zona oriental del Protectorado, se redujo a los estrechos límites de la plaza, que también estuvo a punto de perderse. 20.000 kilómetros cuadrados quedaron en poder del enemigo o de las cabilas anteriormente amigas. 8.000 hombres, 96 piezas de artillería, 10.000 fusiles, 2.000 caballos, 1.400 mulos, según los datos más optimistas<sup>1</sup>, se perdieron en el derrumbamiento de las posiciones españolas de la Comandancia, del que resultó también un elevado número de prisioneros. Toda la labor de avance militar y de penetración en el interior llevada a cabo desde 1909 se desplomó en apenas una semana. Las traiciones, las deserciones y el incumplimiento del deber por parte de soldados y oficiales, estos últimos especialmente, provocaron el pánico general por el que la retirada de una posición (Annual) se convirtió en un completo desastre militar. Las repercusiones de la derrota se dejaron sentir en la zona occidental del Protectorado, en la que se produjeron incidentes, y se interrumpieron las operaciones que debían pacificar definitivamente la misma.

<sup>1</sup> Servicio Histórico Militar, Rollo 70, leg. 12, carp. 16.

## b) Los primeros momentos (julio de 1921)

Las primeras noticias sobre lo ocurrido en la Comandancia General de Melilla comenzaron a circular en la prensa ya en las últimas horas del día 21 de julio, sembrando la intranquilidad en ciudades como Madrid y Barcelona. Del mismo modo, los rumores y las versiones más desorbitadas llenaron las calles de Valencia, Zaragoza, Pamplona y Valladolid el día 22, sin que el Gobierno de la Nación se pronunciara sobre la cuestión. Finalmente, el 23 de julio, el ministro de la Guerra del Gobierno Allendesalazar, Sr. Vizconde de Eza, se dirigió a los medios periodísticos ofreciendo una primera versión de lo ocurrido en Marruecos, bastante distorsionada, a tenor de los hechos, de lo verdaderamente sucedido en la Comandancia General de Melilla<sup>2</sup>.

Los directores de los principales periódicos de Madrid fueron citados por el ministro de la Guerra el mismo día 23 de julio, y se les encareció reserva ante las noticias enviadas desde Marruecos por sus corresponsales. El día 25 de julio se estableció la censura previa de la Prensa para todas las noticias provenientes de Marruecos, y ya desde dos días antes los primeros batallones de soldados comenzaron a salir de los puertos de la Península con dirección a Melilla y Ceuta.

A diferencia de lo ocurrido en 1909, la salida de los soldados de la Península no fue motivo de desórdenes en las principales ciudades de España, sino que, por el contrario, se vio acompañada por el entusiasmo y la adhesión de las muchedumbres que acudieron a los embarques, unánimemente festejados y vitoreados en la mayoría de las ciudades del país.

El 23 de julio salieron tropas de Sevilla, Málaga, Cartagena y La Coruña, sin que se produjeran incidentes. El día 25 lo hicieron desde Cáceres, Badajoz, Córdoba y La Coruña; y el día 26 desde Madrid, León, Valencia y Zamora. En todas estas despedidas, que fueron tumultuosas, se oyeron vivas al Ejército, al Rey Alfonso XIII y a España. El 29 y el 30 de julio, Barcelona dispensó una calurosa partida a los soldados de la guarnición que embarcaban para África.

Tal estado de ánimo, que no dejaba de producir asombro en algunos observadores de la realidad nacional, vino propiciado por algunas circunstancias que colaboraron a mantener elevado el espíritu del país.

<sup>2</sup> «Lo ocurrido es que los moros venían atacando con gran fuerza y en gran número la posición de Igueriben, posición que tuvimos que abandonar; concentrándose las tropas que habían evacuado Igueriben y las que pudo reunir el general Silvestre de otras posiciones en la de Annual. La posición de Annual fue también atacada encarnizadamente por numerosos contingentes, viéndose las tropas españolas cercadas y en la necesidad de evacuar la posición. Las tropas españolas se retiraron a Dar Drius, siendo en la retirada donde mayor fue el número de bajas sufrido. Respecto a las bajas solamente sabemos que han sido muchísimas sin que pueda concretarlas». (ABC, 24 de julio de 1921, p. 20).

En primer lugar, las noticias que se conocían de la catástrofe afirmaban que un pequeño grupo de soldados españoles continuaba defendiéndose en algunas posiciones aisladas en medio del territorio. «*Para un pueblo sentimental y generoso, como el español —afirmaba tiempo después un diputado liberal—, bastaba a imponerle el sacrificio el deber de salvar a los soldados que se defendían en Nador, Zeluán y Monte Arruit*»<sup>3</sup>.

En segundo término, la decisión sobre los embarques se había tomado con una rapidez inusitada, de la que daba cuenta el ministro de la Guerra al general Berenguer, Alto Comisario de España en Marruecos, en los siguientes términos:

*«Afortunadamente en la ocasión actual, merced a la rapidez de esta primera salida de tropas, las gentes no se han enterado hasta después de verificada y además la opinión está serena y la prensa bastante patriótica, todo lo cual facilita mi labor».*

El ministro comentaba también al Alto Comisario:

*«... la rapidez con que he querido hacer el envío para evitar cualquier repercusión en la Península ante esa idea popularmente explotada otras veces de que se sacaban los hijos del pueblo para sacrificarlos...»*<sup>4</sup>.

En tercer lugar, la previsible oposición que algunas fuerzas políticas y sindicales pudieran presentar al movimiento de soldados quedó desmentida por el grado de desunión entre las mismas, que las incapacitó para presentar una eficaz oposición a la salida de tropas. Recientes todavía las heridas provocadas por la escisión de los elementos comunistas en marzo de 1921, el Partido Socialista apenas promovió acción alguna contra los embarques, centrando sus esfuerzos en otras reivindicaciones de tipo laboral. Alguno de sus dirigentes más carismáticos se ofrecieron a participar en consultas con el Gobierno, como Indalecio Prieto<sup>5</sup>, y aunque los dirigentes de la central sindical UGT expresaron en nota del 30 de julio su rechazo a la guerra de Marruecos, no movilizaron a sus bases en contra de la misma.

La CNT, desasistida en Barcelona por las divisiones producidas por los conflictos sindicales y debilitada en otras provincias por discrepancias internas, apenas presentó algunas acciones hostiles al envío de soldados a Marruecos. El 24 de julio, elementos sindicalistas de Zaragoza intentaron sin éxito convocar a la salida de una corrida de toros una manifestación de protesta por lo ocurrido en el norte de África. El día 26 por la tarde, se congregaron unas 1.000 personas en las inmediaciones de la plaza madrileña de Antón Martín

<sup>3</sup> D. Roberto Castrovido, en «La Libertad», 5 de febrero de 1922, p. 1, col. 4.

<sup>4</sup> Fundación Archivo Antonio Maura, leg. 442, carp. 9.

<sup>5</sup> Véase «La Libertad», 5 de agosto de 1921, p. 3, cols. 2-3.

para expresar su protesta contra la guerra. Hubo algunos disturbios y tuvo que intervenir la fuerza pública. El Sindicato Único de Barcelona inició una activa campaña para promover huelgas en Barcelona como respuesta a los embarques, pero las tumultuosas despedidas del 29 y 30 de julio demostraron la escasa eficacia de la misma.

Quizá la única fuerza política que intentó verdaderamente oponerse al envío de soldados a Marruecos fuera el Partido Comunista de España, recién creado y fortalecido en marzo de 1921 con la llegada de elementos provenientes del Partido Socialista. El eco de su convocatoria, reducida casi exclusivamente a la ciudad de Bilbao, restó fuerza a su oposición. El día 30 de julio, convocó en esta ciudad una huelga general de 24 horas en protesta por la campaña africana. Su seguimiento fue diverso según oficios y distritos. A última hora del día, la tranquilidad se había reestablecido en Bilbao.

### c) La campaña patriótica (agosto-diciembre de 1921)

El Gobierno de concentración nacional de Antonio Maura, formado tras la dimisión del gabinete Allendesalazar a comienzos de agosto de 1921, se vio acompañado en sus esfuerzos por reestablecer el prestigio y la autoridad española en el norte de Marruecos por la casi unánime adhesión de la opinión nacional, reflejada en una verdadera campaña patriótica iniciada en el mes de agosto y cuyas últimas manifestaciones se alargarían hasta diciembre de 1921. De nuevo, varias causas confluyeron para que esta campaña patriótica pudiera tener lugar, a pesar de la pérdida de las últimas posiciones que resistían en el interior de la Comandancia General de Melilla<sup>6</sup>.

En primer lugar, la actitud de las fuerzas políticas promovió extraordinariamente el encauzamiento del espíritu público, ofreciendo en aquellos graves momentos una imagen de cohesión y unanimidad que no pudo por menos que repercutir favorablemente en la respuesta ciudadana. Ninguna fuerza política convirtió entonces los acontecimientos de Marruecos en un arma arrojada contra el sistema o el gobierno en el poder. En él participaron, por el contrario, la mayoría de los partidos políticos presentes en las Cámaras: ciervistas, mauristas, conservadores, regionalistas catalanes y liberales. Ni siquiera los socialistas, como ya se vio, organizaron entonces mítines de protesta ni manifestaciones contra la guerra. Tan sólo el Partido Comunista y algunos elementos sindicalistas aprovecharon el desastre para manifestar su rechazo hacia la guerra.

---

<sup>6</sup> La posición de Nador capituló el 2 de agosto, Zeluán lo hizo un día después y Monte Arruit el 9 del mismo mes.

En segundo término, el papel de la Prensa influyó también decisivamente en la sacrificada y entusiasta respuesta que ofrecieron la mayoría de los españoles a los requerimientos del Gobierno. A pesar de que la temprana y férrea imposición de la censura provocó algunos conflictos en diversas capitales de provincia, la Prensa respondió con creces a la discreción, el patriotismo y el sostenimiento del espíritu público que desde las instancias gubernamentales se le pedía<sup>7</sup>.

Otro factor que contribuyó de manera significativa a sostener la moral pública y a extender el entusiasmo entre la población fue la incorporación de los soldados de cuota a las tropas que embarcaban hacia África —que volvieron a ser numerosas desde mediados de agosto—, de modo que no se establecieran diferenciaciones sociales a la hora de contribuir con hombres a las demandas del Gobierno. Esta medida fue adoptada por el Ministerio de la Guerra que presidía el Vizconde de Eza el mismo día que tuvo conocimiento de los sucesos de Annual, y quizá con mayor eficacia que ninguna otra favoreció la identificación y la participación de las clases menos favorecidas en el entusiasmo general.

La Corporaciones municipales y otros organismos de ámbito local o provincial, de carácter público o privado, jugaron también un importante papel cohesionador de la opinión al colaborar de manera generalizada con donativos, regalos y ofrecimientos a realzar las despedidas de los soldados, y posteriormente, a mejorar las condiciones de su estancia en tierras africanas. Del mismo modo, la Iglesia Católica contribuyó con donativos, celebraciones, bendiciones y suscripciones a enaltecer las partidas de los soldados y a aunar a la opinión.

#### d) Las disidencias

Evidentemente, dentro de este movimiento general de entusiasmo de la opinión pública no faltaron manifestaciones adversas a la campaña y contrarias a la prosecución de la guerra en el norte de África. El 7 de agosto, cuando todavía no se sabía qué suerte iban a correr los defensores de Monte Arruit, la Diputación Provincial de Gerona lanzaba una proposición al Gobierno en la que exponía que

*«examinando el doloroso acontecimiento ocurrido en Marruecos y las víctimas que el mismo ha ocasionado, acuerda dirigirse al Gobierno para*

---

<sup>7</sup> Sólo uno de los grandes periódicos de Madrid, «El Liberal», fue suspendido por un par de días al intentar evitar la censura, aunque posteriormente se conmutó la pena por una multa en metálico. Algunos semanarios fueron suspendidos, como el comunista «La bandera Roja», en Bilbao, y también algunos periódicos locales, como «la Voz de Guipúzcoa» en San Sebastián.

*que, sin exigir al país nuevos sacrificios, ponga fin rápidamente a la trágica aventura marroquí, que está desangrando al país y conduciéndolo a la ruina económica»<sup>8</sup>.*

Cinco días después era detenido un sacerdote en Bilbao por hacer manifestaciones en contra de la guerra. El 14 de agosto, tres sindicalistas de Bilbao fueron detenidos en Logroño acusados de planear un movimiento sedicioso con motivo del embarque de unas tropas. El 19 de agosto, un metalúrgico del Sindicato Único de Zaragoza era detenido por repartir en fábricas y funciones hojas clandestinas de carácter sedicioso. El 26 de agosto eran detenidos dos mineros comunistas de Mieres, el impresor gerente del semanario sindicalista «Vida Obrera», de Gijón, el conocido comunista Víctor Esteban y el secretario de la agrupación comunista de los mineros de Langreo, todos ellos por distribuir hojas clandestinas contra la guerra de Marruecos.

En definitiva, la oposición a la campaña africana, una vez trazada la última página del desastre, fue una oposición débil, fragmentada, inconexa y dispersa, que apenas hizo mella en el ambiente patriótico de la Nación.

No es extraño que Pablo Iglesias, ante este panorama de adhesiones y entusiasmos<sup>9</sup>, se preguntara en las páginas de «El Socialista»:

*«¿Es posible que el pueblo español, la inmensa mayoría del pueblo español, pueda ver con gusto que se sacrifique estérilmente en Marruecos a tantos y tantos de sus hijos y que se gaste allí sin resultados positivos para España la enorme cifra de millones que está haciendo suma falta en nuestros campos, en nuestra industria, en nuestros caminos y en nuestros puertos? Al verse lo que se está viendo, diríase que se han abierto las puertas de los manicomios»<sup>10</sup>.*

### e) Del entusiasmo al desencanto (diciembre-noviembre de 1922)

La progresiva recuperación de las posiciones, la apertura de las Cortes y la duración de la campaña fueron poco a poco mermando la vibración del espíri-

<sup>8</sup> ABC, 8 de agosto de 1921, p. 3.

<sup>9</sup> Diputaciones provinciales como las de Murcia, Soria, Guipúzcoa, Navarra, Salamanca, Palma de Mallorca o Valladolid iniciaron suscripciones para regalar material de guerra al Ejército o para comprar equipamiento a los soldados de la provincia. Otras suscripciones en favor de los soldados fueron abiertas por periódicos («La Monarquía», de San Sebastián; «El Correo», de Lérida; «El Pueblo Manchego», de Ciudad Real), gremios (pescadores de Laredo, Hilanderas de la Almudena de Madrid), asociaciones (Sociedad obrera de Ciudad Real, Unión Nacional de Estudiantes, Asociación de Vecinos de Madrid), entidades privadas (Casino de Sevilla, Casino de S. Sebastián, fábrica de Domecq en Jerez) e incluso sindicatos (Sindicato del Fomento en Bilbao, UGT de obreros del puerto de Sevilla).

<sup>10</sup> «El Socialista», 3 de septiembre de 1921, p. 1.

tu público. Todavía el 19 de noviembre, ante las continuas demostraciones de sacrificio y generosidad del país para con el Ejército de África, D. Miguel de Unamuno se preguntaba:

*«Cuando en años venideros repase algún español curioso e inteligente la historia de estos días que estamos pasando —historia de turbias profundidades— llegará a preguntarse si en este fin del año 1921 lo que no había era hombres o pueblo. (...) ¿El pueblo? Pero ¿dónde demonios está el pueblo?»<sup>11</sup>.*

Sin embargo, hacia finales del año 1921 se empezaron a dejar sentir los primeros síntomas de cansancio en la opinión, que con seguridad esperaba una campaña militar más corta en el norte de Marruecos. La suscripción en pro del aguinaldo del soldado fue la última manifestación del espíritu patriótico mantenido desde el desastre. La comisión en pro del rescate de los prisioneros, formada en agosto de 1921, encontró en aquellas circunstancias lugar para hacer oír sus reivindicaciones en favor de la libertad de los cautivos en manos de Abd el Krim, celebrando una sonada manifestación en Madrid el día 10 de diciembre, que tuvo significada repercusión en los medios periodísticos. El inicio de nuevas operaciones militares en la zona occidental del Protectorado llenó de inquietud a la opinión, que probablemente creyera que con el avance realizado por las tropas españolas en Marruecos el honor militar había quedado reestablecido y la afrenta de Annual vengada<sup>12</sup>. No era así, sin embargo, en los planes del Gobierno Maura. El anciano dirigente conservador había asumido en su Gobierno la tarea de resolver definitivamente la cuestión marroquí, cosa que incluía el castigo de los responsables de los sucesos de julio en el frente oriental —aún no alcanzados por las tropas españolas— y el fin de las operaciones contra el Raisuni en el frente occidental<sup>13</sup>.

La prolongación de la campaña y el silencio oficial sobre el fin de la misma provocaron las primeras discrepancias en el seno del Ejército y en otras instituciones y partidos. En enero de 1922, la dimisión del general Weyler como jefe del Estado Mayor Central del Ejército y las opiniones encontradas de significados personajes públicos con respecto a la campaña provocaron tímidas divisiones y debates en la opinión<sup>14</sup>, que se vieron reforzados por las

<sup>11</sup> «El Socialista», 19 de noviembre de 1921, p. 1, cols. 3-4.

<sup>12</sup> El 12 de septiembre se recuperó la posición de Nador, el 14 de octubre la de Zeluán y el 24 del mismo mes Monte Arruit.

<sup>13</sup> El Raisuni era el caudillo indígena de mayor importancia en la región occidental. Su ascendencia religiosa y su rebeldía contra las autoridades españolas le convirtieron en el primer problema para el Protectorado español en las Comandancias de Ceuta y Larache.

<sup>14</sup> El Gobierno Maura hubo de superar las imposiciones que pretendían establecer las Juntas de Defensa —entonces ya Comisiones Informativas— sobre la campaña marroquí, llegando incluso a presentar la dimisión del gabinete, que fue finalmente confirmado por el Rey. El 15 de

discrepancias ministeriales que comenzaron a hacerse evidentes hacia finales del mes<sup>15</sup>. El 4 de febrero el Presidente del Consejo de Ministros reunía en la localidad de Pizarra, en Málaga, a los principales protagonistas de la campaña para unificar los criterios a seguir en Marruecos. Al igual que ocurrió en diciembre de 1921, cuando el ministro de la Guerra acudió a la Comandancia General de Melilla —viaje que se interpretó como una próxima solución del asunto de los prisioneros—, las expectativas de una finalización rápida de la campaña acompañaron a los preparativos de la conferencia. Sin embargo, tras dos días de entrevistas entre los jefes militares del Ejército de operaciones y los ministros del Gobierno, la resolución final de éste siguió inquebrantable:

*«Podría darse por terminada la campaña si su finalidad estuviera limitada a reparar el revés del desastre padecido en el verano de julio; pero no correspondería el Gobierno al esfuerzo que ha realizado la Nación, si no hiciera lo necesario para asentar en el litoral de nuestra zona el apoyo militar que pueda necesitar para ejercer el Protectorado genuinamente político.*

*El esfuerzo militar será menor en cuanto los elementos hostiles de nuestra zona, y de un modo especial los que pueblan la parte que domina la bahía de Alhucemas, se convengan de que España está dispuesta a vencer todas las resistencias que se opongan al cumplimiento de nuestro designio.*

*Ello no ha de obligar al Gobierno a mantener indefinidamente en Marruecos los contingentes actuales; no permaneciendo allí más que los que estimen precisos; pero se mantendrán los que sean necesarios para que se convengan los naturales de nuestra zona de que España, en su deseo de ejercer un protectorado bienhechor, está decidida a vencer con la fuerza de las armas las resistencias que se opongan al cumplimiento de la misión que los Tratados nos asignan y que un supremo interés nacional nos impone»<sup>16</sup>.*

Algunas asociaciones, además de la del rescate de los prisioneros, comenzaron entonces a dejar oír algunas de sus reclamaciones, extendiendo hasta

---

enero de 1922, Julián Besteiro y Andrés Saborit protagonizaron el primer mitin contra la campaña de Marruecos celebrado por el Partido Socialista de cara a las elecciones municipales de febrero de 1922. Ese mismo día, la Comisión pro-rescate de los prisioneros celebró su segunda manifestación en el Teatro Fuencarral de Madrid. A finales del mes, el Comité Nacional de la Federación de las Juventudes Socialistas de España publicó un manifiesto dirigido a los jóvenes de la Nación exigiendo la repatriación de los soldados enviados a África y el cese de nuevas incorporaciones.

<sup>15</sup> Tanto el ministro de Estado, Sr. Glez. Hontoria, como el ministro de Hacienda, Sr. Cambó, eran partidarios de finalizar la actuación militar y reducir gastos en el territorio marroquí. El ministro de la Guerra, Sr. Cierva, defendía por el contrario la realización de un último esfuerzo militar que llevara a una completa pacificación del territorio.

<sup>16</sup> «El Sol», 7 de febrero de 1922, p. 3, col. 1-3.

cierto punto en la opinión la necesidad de dar por terminada la campaña militar<sup>17</sup>.

*«... se creía que la campaña sería breve. Hoy ya se piensa en el dinero que se gasta, y ya se suspira por la ausencia del hijo en peligro, acaso muerto. La opinión pública sólo ansía el retorno de los que se fueron, para cerciorarse de que viven, ya que el cruel sistema de ocultar las bajas lleva la incertidumbre a muchos hogares»<sup>18</sup>.*

Personajes públicos relevantes, como el Presidente de la Mancomunidad Catalana, Sr. Puig y Caddafalch; el académico Sánchez-Rivero o el anciano diputado liberal, Sr. Amós Salvador, comenzaron a expresar sus reservas acerca de la política del Gobierno en Marruecos, que ya era discutida también con asiduidad en la prensa de las principales ciudades del país.

En marzo de 1922, y bajo el pretexto de la falta de entendimiento entre los conservadores y los liberales en cuanto a la aprobación de un decreto, el Gobierno Maura abandonó el poder sin haber resuelto definitivamente el problema marroquí.

La campaña militar, orientada hacia la posesión de la bahía de Alhucemas desde los acuerdos de Pizarra, permanecía estancada en el frente oriental en las posiciones tomadas en el mes de enero de 1922, y en el frente occidental seguían manteniéndose numerosos contingentes a la espera de una mejora de las condiciones meteorológicas, inclementes desde diciembre de 1921. Ciento cincuenta mil hombres permanecían en ambas regiones del Protectorado español, y en los círculos políticos y periodísticos comenzaban a conocerse ya las primeras evaluaciones sobre los gastos de la campaña<sup>19</sup>.

El nuevo Gobierno conservador que sustituyó al de concentración nacional de Maura no contó con tan amplios apoyos políticos y parlamentarios como los de su antecesor, y fue recibido sin excesivo entusiasmo por la opinión.

A pesar de sus constantes manifestaciones de continuidad con la política seguida por el Gobierno Maura, el gabinete Sánchez-Guerra desechó casi desde su proclamación la aventura de Alhucemas, por considerarla arriesgada y peligrosa, y se decidió desde el principio por emplear una política de mayor contenido civilista en el Protectorado, con el fin de resolver el problema marroquí sin causar mayores gastos al Tesoro de la Nación. Finalizadas las operaciones en el frente occidental —sin haber conseguido capturar al Raisu-

<sup>17</sup> El 5 de marzo de 1922, representantes de las asociaciones de padres de los soldados de cuota de 28 provincias de España se entrevistaron con el ministro de la Guerra y el Presidente del Gobierno para pedir el retorno de sus hijos del norte de África.

<sup>18</sup> Roberto Castrovido en «La Libertad», 5 de febrero de 1922.

<sup>19</sup> Los proyectos presupuestarios elaborados por el ministro de Hacienda del Gobierno Maura, Sr. Cambó, fueron presentados al gabinete en febrero de 1922, dándose a conocer sus líneas generales en la prensa de mediados del mes.

ni— el gobierno conservador de Sánchez-Guerra decidió la paralización de los avances militares en ambas regiones del Protectorado a la espera de recoger los frutos de una paciente acción política.

El traslado del general Sanjurjo y la sustitución del Alto Comisario, general Berenguer, por el general Burguete —militar que venía precedido de una aureola de pacifismo conciliador— parecieron confirmar estos propósitos, del mismo modo que la repatriación de los primeros contingentes militares llevada a cabo en mayo de 1922<sup>20</sup>.

Sin embargo, a pesar de las buenas intenciones del Gobierno, la situación seguía sin resolverse en el Protectorado español. La huída del Raisuni en el frente occidental, tras las campañas de Beni Arós, convenció al Gobierno de la necesidad de pactar con el caudillo rebelde y de renunciar a la completa dominación militar de la región por parte de las tropas españolas. Las conversaciones con el caudillo rebelde se iniciaron en verano de 1922. En el frente oriental del Protectorado, la aparente contradicción entre los dictados del Gobierno y el quehacer del general Burguete —que levantó ciertas esperanzas por sus métodos conciliadores—, obligaron a celebrar frecuentes entrevistas entre el Alto Comisario y las instancias gubernamentales.

La disconformidad hacia la continuación de la campaña continuaba extendiéndose en la opinión. Algunas fuerzas políticas, como los liberales y los socialistas encontraron en la oposición a la campaña marroquí un aglutinante para reforzar su posición política. Los distintos grupos liberales, que hasta entonces habían llevado una vida de relativa independencia en sus labores parlamentarias, comenzaron a estrechar lazos entre sí en torno a la problemática marroquí, haciendo de ésta el motivo de una campaña de propaganda encaminada a dar a conocer su coalición. Ésta se consolidó en la defensa de la exigencia de responsabilidades políticas por el desastre de Annual<sup>21</sup> y en la solicitud de reducción del gasto presupuestario en Marruecos, ambas expuestas en las sesiones de Cortes de mayo y junio de 1922. El Partido Socialista, ya claramente enfrentado a la campaña, consiguió un importante respaldo entre los trabajadores en la fiesta del 1º de mayo de 1922, y radicalizó sus posturas abandonistas en el nuevo período de sesiones<sup>22</sup>. La Comisión de padres de sol-

---

<sup>20</sup> El general Sanjurjo fue destinado a la Comandancia General de Larache por decreto del 12 de abril de 1922, por el que se le alejó de la región más conflictiva del Protectorado. El Alto Comisario Berenguer, fue sustituido por Burguete en julio de 1922. La repatriación de tropas de mayo de 1922 —unos 10.000 hombres— fue recibida con enorme júbilo en la mayoría de las ciudades españolas.

<sup>21</sup> El general Picasso, encargado por el Gobierno Allendesalazar de elaborar un expediente informativo sobre lo ocurrido en la Comandancia General de Melilla en julio de 1921, había regresado a la Península en enero de 1922, tras más de seis meses de estancia en tierras africanas.

<sup>22</sup> En casi todas las capitales de provincia de España se celebraron con mayor o menor participación actos conmemorativos del 1º de mayo. En Madrid, más de 50.000 trabajadores se

dados de cuota y la Comisión pro-rescate de los prisioneros siguieron exponiendo periódicamente sus reivindicaciones ante el Gobierno y organizando actos públicos para defenderlas<sup>23</sup>. La mayoría de los periódicos del país se situaron en una postura crítica frente a la política marroquí del Gobierno<sup>24</sup>, y comenzaron a publicarse los primeros libros de periodistas y reporteros que habían visitado la Comandancia General de Melilla poco después de producirse el derrumbamiento<sup>25</sup>. Del mismo modo, instituciones y personajes en principio no relacionados con el problema marroquí comenzaron a ofrecer también sus impresiones, en su mayoría desfavorables, hacia la continuación de la campaña<sup>26</sup>.

A pesar de todo, la situación general de la opinión, no parecía hacer albergar muchas esperanzas a los observadores más críticos de la realidad nacional:

*«En el Norte de Marruecos se está desangrando estúpidamente —estúpidamente, ésta es la palabra— una buena parte de la mocedad española. (...) Y lo más del pueblo asiste impasible, frívolo también, más que resignado a ese desenlace trágico»<sup>27</sup>.*

manifestaron en contra de la guerra y a favor de la repatriación de tropas. En Pontevedra, 2.000 personas pidieron el término de la guerra de Marruecos, al igual que ocurrió en Salamanca. En la Casa del Pueblo de Bilbao se reunieron 10.000 trabajadores —la mayoría próximos al Partido Comunista— para entregar al gobernador civil una lista de conclusiones que encabezaba el abandono de Marruecos. En Almería, Avilés, Burgos, Castellón, Córdoba, El Ferrol, Santander, Soria y Zaragoza, se celebraron mítines y manifestaciones de envergadura, que tuvieron como colofón la entrega de conclusiones al gobernador civil de la provincia. En todas ellas, el abandono de Marruecos ocupaba un lugar preferente.

<sup>23</sup> La Comisión pro-prisioneros abrió a mediados de abril de 1922 una suscripción a escala nacional para gestionar el pago del rescate de los prisioneros, siendo finalmente desautorizada por el Gobierno. El 2 de junio, los miembros más representativos de la Comisión visitaron al Presidente del Gobierno, que les ofreció garantías del mayor celo en la cuestión. La Comisión de los padres de los soldados de cuota celebró el 7 de abril en Sevilla un mitin que contó con enorme asistencia, repitiéndose las convocatorias en diversas provincias españolas en los días siguientes.

<sup>24</sup> Sobre todo «La Libertad» en Madrid, y «La Veu de Catalunya» en Barcelona.

<sup>25</sup> La mayoría de ellos de marcado carácter crítico, como «Del desastre al fracaso. Un mandato funesto», del periodista Francisco Hernández Mir; «Guerra, guerra al infiel marroquí», de Rodrigo Serrano, o «La epopeya del soldado», de Alfredo Cabanillas.

<sup>26</sup> El general Weyler arremetió el 22 de abril contra el general Berenguer, calificando su sistema de operaciones de «absurdo» y «suicida» («La Libertad», 22 de abril de 1922). El 12 de julio, en Salamanca, una Comisión de madres y hermanos de los soldados del Ejército de África acordaron dirigir una instancia al ministro de la Guerra —entonces ya el propio Sr. Sánchez-Guerra—, para que finalizara la campaña. El 18, el Ayuntamiento de Zaragoza enviaba al Presidente del Gobierno una instancia similar, pidiendo la inmediata repatriación de las fuerzas expedicionarias. La Cámara de Comercio de la ciudad se unió a la petición 2 días después. El domingo 30 de julio, la Cruzada de Mujeres Españolas celebró un mitin en el Teatro de la Comedia de Madrid para pedir el fin de la guerra de Marruecos.

<sup>27</sup> Unamuno en «El Socialista», 26 de mayo de 1922, p. 1, col. 1-2.

En septiembre de 1922 salió a la luz un ambicioso proyecto para instaurar el llamado «protectorado civil» en todas aquellas comarcas del Protectorado español que se encontraran en disposición de recibir una autoridad preferentemente civil, y de contar con una fuerza militar integrada por los naturales de la región. Los pactos establecidos con el Raisuni parecieron resolver definitivamente la pacificación de la zona occidental del Protectorado, a la vez que se iniciaba una nueva repatriación en las Comandancias Generales de Ceuta y Larache. En la región oriental, sin embargo, los avances de la acción política, que habían propiciado lentos avances sin necesidad de entablar combate —y que habían sido continuamente dados a publicidad por el Alto Comisario—, quedaron desmentidos por los sucesos de la posición de Tizzi Azza, en donde volvió a ponerse de manifiesto la dificultad de resolver la situación a través de vías pacíficas<sup>28</sup>.

#### **f) La tormenta de las responsabilidades (noviembre de 1922-septiembre de 1923)**

Mientras tanto, en la Península, la apertura de las Cortes en el mes de noviembre de 1922, a diferencia de lo ocurrido el año anterior, sí acaparó la atención de la opinión, sobre todo por la dilucidación del problema de las responsabilidades políticas por el desastre de Annual. Las responsabilidades militares estaban siendo exigidas con todo rigor por el Consejo Supremo de Guerra y Marina desde los primeros meses de 1922. Era anhelo común en la opinión que éstas fueran seguidas de las responsabilidades ministeriales por los mismos sucesos.

Por primera vez, la proyección del desastre de Annual sobre las Cortes españolas, concretada ahora en la exigencia de responsabilidades políticas, alcanzó la intensidad, el dramatismo y las repercusiones parlamentarias que cabían esperarse de tan doloroso acontecimiento. Todas las fuerzas políticas enarbolaron la bandera de las responsabilidades en un sentido o en otro, animadas por la opinión pública, que quizá no pareció nunca tan afectada por el desastre de Annual como en estos momentos.

El Ateneo de Madrid se convirtió en la institución canalizadora de los anhelos de la opinión. El 26 de noviembre de 1922 convocó una manifestación a escala nacional para exigir la depuración de las responsabilidades políticas por el desastre de Annual. Unas 200.000 personas participaron en la manifes-

---

<sup>28</sup> La posición de Tizzi Azza, en las inmediaciones de la de Annual, fue tomada el día 28 de octubre de 1922, sin que en la operación tuvieran lugar incidentes de importancia. Sin embargo, apenas dos días más tarde, el enemigo rifeño reaccionó con rabia ante la presencia de las tropas españolas, y causó numerosas bajas en sus filas en una emboscada sobre la posición. Desde entonces, ésta quedaría en una situación delicada.

tación en la capital de España, que tuvo lugar el 10 de diciembre y a la que dieron su apoyo entidades tan diversas como la UGT, el partido republicano, la Asociación de Vecinos de Madrid, la Comisión pro-prisioneros, la Asociación Universitaria de Estudiantes de Medicina, el Partido Comunista de España, los directores de varios periódicos y el Sindicato Minero Asturiano. Seis mil personas se manifestaron también en Santander y Alicante el mismo día. Los Ayuntamientos de Huelva, Pontevedra, Valencia, Palma de Mallorca, Santiago, Granada y Sevilla enviaron también su adhesión a la manifestación celebrada en Madrid, que contó además con la presencia de diputados de todas las formaciones políticas. Hubo también manifestaciones en Teruel, San Sebastián, Córdoba y una semana más tarde en Zaragoza, Valladolid, Málaga, Pamplona y otra vez en Sevilla.

Las llamadas a la movilización por parte de los editoriales de muchos periódicos fueron continuas a lo largo de la tramitación parlamentaria del expediente Picasso en las Cámaras.

Otras asociaciones, como la Federación de Entidades Ciudadanas de España y las Asociaciones de Vecinos de Santander, Oviedo y Sama de Langreo organizaron mítines a favor de la exigencia de responsabilidades<sup>29</sup>.

Sin embargo, el transcurso de la cuestión en las Cámaras, simbolizada en las páginas del expediente Picasso, quedó paralizado por las diferencias entre las distintas fuerzas políticas, que obstruyeron su curso y la depuración de responsabilidades políticas. La presentación del expediente Picasso en las Cortes acabó provocando la caída del Gobierno conservador y la sustitución del mismo por un Gobierno de concentración liberal en el que estarían representadas todas las tendencias del liberalismo español. El descrédito que de todo ello se derivó para las instituciones parlamentarias explicaría el aislamiento en que éstas quedaron con posterioridad.

El nuevo Gobierno liberal, izado por la marea de las responsabilidades políticas, convirtió la cuestión en su bandera de cara a las elecciones a diputados convocadas para los primeros meses de 1923, con la finalidad de remover la composición de las Cámaras —mayoritariamente conservadoras— y exigir las responsabilidades políticas derivadas de los sucesos de Annual. A la vez, el Gobierno liberal presentó a la opinión un nuevo proyecto de actuación en el Protectorado marroquí, cuyos primeros pasos se vieron, en principio, acogidos por la esperanza —nombramiento de un Alto Comisario Civil— o coronados con el éxito —rescate de los prisioneros en enero de 1923—.

---

<sup>29</sup> Sin embargo, tal efusión de espíritu reivindicador tenía sus límites. Ni en Barcelona, ni en Oviedo, ni en Gijón, ni en Bilbao se organizaron actos de importancia con motivo de la campaña iniciada por el Ateneo de Madrid. De nuevo, la inhibición de las ciudades más potencialmente conflictivas de los asuntos relacionados con la campaña marroquí, volvería a relativizar el impulso renovador que latía bajo muchas de las reivindicaciones de la opinión nacional.

Sin embargo, el transcurso de los meses volvería a poner de manifiesto la dificultad en la resolución del problema marroquí, los escasos logros conseguidos por el Gobierno liberal<sup>30</sup> y las diferencias de criterio surgidas entre los dos ministros más directamente comprometidos en el problema: el Sr. Alcalá-Zamora, ministro de la Guerra, y el Sr. Alba, ministro de Estado. Decidido el segundo a rectificar plenamente los procedimientos empleados hasta entonces en el Protectorado y a asumir casi en exclusividad la orientación de tal actuación, su energía se vio contestada por el Ministerio de la Guerra, que reclamaba mayor prudencia a la hora de tomar medidas y mayor participación de las autoridades militares del territorio en las mismas.

La firma de un nuevo pacto con El Raisuni pareció ser la gota que colmó el vaso de la paciencia del Sr. Alcalá-Zamora. El acuerdo sólo fue posible tras su dimisión<sup>31</sup>, y con su firma e puso de manifiesto, en mayor medida que con la presencia de contingentes militares numerosos en la Comandancia de Ceuta, la situación de dependencia de las fuerzas españolas en la región occidental. Además, la dimisión del Sr. Alcalá-Zamora y las explicaciones que ofreció sobre la misma en las Cámaras revelaron a la opinión la división que había presidido la política marroquí desde la llegada del nuevo Gobierno.

La situación empeoró aún más con la ofensiva rifeña sobre la línea avanzada de la región oriental, en un calco aproximado del desastre, que pudo ser contenido en esta ocasión gracias a innumerables esfuerzos y verdaderas heroicidades. La inestabilidad de la línea avanzada de la Comandancia General de Melilla, puesta de relieve desde noviembre de 1922 por las autoridades militares del territorio, quedó finalmente reconocida por el Gobierno en agosto de 1923, tras la dimisión de dos comandantes generales y la elaboración de numerosos proyectos de rectificación, y se decidió a ponerla en práctica en contra de sus promesas electorales y sin el concurso de varios ministros<sup>32</sup>.

---

<sup>30</sup> El proyecto de plantillas para la administración civil del Protectorado, el más trascendental de todos los proyectos a los que pretendía dar curso el ministro de Estado, apenas se había cumplimentado en el primer trimestre de 1923. El proyecto para la creación de un Ejército voluntario en el Protectorado, que permitiera la repatriación de contingencias militares del norte de África, decisión largamente defendida por el ministro de la Guerra, había fracasado al finalizar la primavera de 1923 por el escaso número de voluntarios alistados. La creación del Amalato de Rif y la delegación de autoridad civil y militar en notables indígenas tampoco alcanzaron los fines perseguidos por el Gobierno liberal, al entrar en conflicto sus competencias con las de las autoridades militares del territorio, en un clima de sospecha y recelo por el agravamiento de la situación militar.

<sup>31</sup> El 24 de mayo de 1923.

<sup>32</sup> El 5 de junio de 1923, las posiciones del sector avanzado de Melilla sufrieron un durísimo ataque de la harka rifeña, que estuvo a punto de hacer revivir las trágicas horas del desastre de Annual. El 22 de agosto, las mismas posiciones —mantenidas en defensiva por las instrucciones del Gobierno— sufrieron un nuevo ataque que costó la vida a jefes señalados del territorio. Una comisión del Estado Mayor del Ejército dictaminó finalmente la necesidad imperiosa

Probablemente, entonces fuera ya tarde. Se acumulaban a los ojos de la opinión las pruebas de desconfianza hacia las autoridades políticas para resolver el problema marroquí<sup>33</sup> —ante el que se habían estrellado tres Gobiernos—. Además de ello, las responsabilidades políticas, quizá el único aglutinante de la opinión relacionado con el desastre que presidió las elecciones de abril de 1923, habían sido nuevamente escamoteadas por el Gobierno que ligó su significación a exigir las<sup>34</sup>, con lo que el camino quedó expedito para las soluciones extraparlamentarias.

La reestimación del Ejército a los ojos de la opinión, en buena medida debida a la severidad y rigor con que el Conejo Supremo de Guerra y Marina depuraba las responsabilidades militares, contrastaba en los meses de verano de 1923 con la postración de las formaciones políticas, en unas circunstancias especialmente graves para el país<sup>35</sup>.

---

de avanzar en el sector avanzado de la Comandancia de Melilla, decisión que, aceptada por el Gobierno, provocó la dimisión de tres ministros.

<sup>33</sup> A pesar de las promesas de una pronta repatriación, el Ejército del norte de África seguía superando los 100.000 hombres, sin que por otra parte, como los hechos ponían continuamente de manifiesto, estuviera garantizada la paz y la estabilidad en el Protectorado. Por el contrario, la situación parecía verdaderamente alarmante en verano de 1923. Los soldados de cuota seguían sin recibir la licencia prometida por el Gobierno y observada por la ley, y nuevas operaciones militares —negadas en todas las propagandas que precedieron a las elecciones de abril de 1923— se anunciaban para los meses de otoño. El pacto establecido con el Raisuni no servía para reducir los contingentes militares de la Comandancia General de Ceuta, buena prueba de la escasa confianza que en éste se tenía. Después de dos años transcurridos desde el desastre, las tropas españolas venían a encontrarse en una situación parecida a la de julio de 1921. Al final de agosto de 1923, nuevos contingentes de tropas embarcaron en la Península con dirección a la Comandancia General de Melilla.

<sup>34</sup> Todas las fuerzas políticas convirtieron la cuestión de las responsabilidades en el reclamo para las elecciones de abril de 1923. A lo largo de los meses de febrero, marzo y abril se sostuvieron en torno a esa cuestión las más variadas posturas, intentando despertar a la opinión del letargo en que parecía haber caído tras el cierre de las Cámaras. El número de diputados nombrados por el artículo 29 (146) fue más elevado en las elecciones de 1923 que en ningunas otras del siglo, lo que indicaba un evidente despego de la voluntad popular hacia las formaciones políticas. La victoria electoral del partido liberal no se vio seguida por la inmediata exigencia de responsabilidades políticas, sino que estas volvieron a diluirse en el quehacer de una Comisión investigadora, tal y como había ocurrido en verano de 1922. Ni siquiera el Partido Socialista, uno de los grandes beneficiados en las elecciones por su valentía al denunciar la impunidad política del desastre, pudo oponerse a la formación de dicha Comisión, en la que acabó integrándose. Con ello volvía a retrasarse sine die —en teoría hasta las próximas Cortes de octubre de 1923— la exigencia de las responsabilidades políticas.

<sup>35</sup> La situación en las calles de Barcelona comenzó a hacerse insostenible desde los primeros meses de 1923. Los roces entre las autoridades políticas y militares, derivados del pleito por la supremacía entre el poder militar y el poder civil en que se había convertido el expediente Picasso, tuvieron su reflejo máximo en los incidentes surgidos en julio de 1923 entre el Presidente del Consejo Supremo de Guerra y Marina, general Aguilera —a quien muchos veían como futuro dictador—, y el ex-Presidente del Senado, Sr. Sánchez de Toca. Tras ellos, el Gobierno no se encontró con fuerzas para destituir al general Aguilera.

El golpe de Estado de Primo de Rivera no habría triunfado tan fácilmente sin verse precedido del descrédito de las instituciones parlamentarias.

## Resumen

El desastre de Annual (21-22 de julio de 1921) fue la mayor derrota sufrida por las armas españolas en el protectorado marroquí, y hasta es posible decir que fuera la mayor derrota colonial sufrida por ninguna potencia europea en África desde el desastre italiano en Adua (1896). Su hondura y profundidad gravitaron sobre la vida pública española durante los dos años siguientes, hasta convertirse en uno de los desencadenantes del pronunciamiento del general Primo de Rivera. Los dos efectos a más largo plazo que produjo fueron el estancamiento de una situación militar compleja en el norte de África y la exigencia de las responsabilidades políticas. La opinión pública atravesó tras el desastre una primera fase de entusiasmo patriótico (julio-diciembre de 1921), provocada por el deseo de vengar a los españoles muertos en Marruecos y de recuperar el territorio perdido; una segunda fase de progresivo desencanto (enero-octubre de 1922), motivada por la excesiva duración de la campaña; y una tercera fase de oposición, motivada por la irresolución crónica del problema marroquí y por el escamoteamiento de las responsabilidades políticas del desastre. El desprestigio que a consecuencia del desastre de Annual se fue acumulando sobre las instituciones parlamentarias explica que el golpe del general Primo de Rivera —golpe por lo demás improvisado en buena medida— encontrara abonado el territorio del descrédito nacional para decidir a Alfonso XIII a legitimarlo.